

Si no quieres que te olviden apenas estés muerto y enterrado, escribe cosas que valga la pena leer, o haz cosas que valga la pena escribir. Benjamin Franklin, (1706-1790)

Tácticas y estrategias

La voz que se esconde

Hace casi tres años me tocó hacer una actividad de servicio social en una escuela del centro de la ciudad. Podíamos escoger entre impartir matemáticas o español, y preferí la segunda opción.

Entré al salón un poco preocupada. Me presenté, les dije mi edad y les pedí que me llamaran por mi nombre. Ellos a su vez me contaron qué hacían, cuántos hermanos tenían y a qué se dedicaban sus padres. La clase terminó en un juego de integración donde nunca pude lograr romper el formalismo maestro-alumno.

El siguiente día llevé una fábula para que la leyeran en voz alta. Lo hicieron bien, pero al llegar el momento de la reflexión tuvieron grandes dificultades. Me dio tristeza comprender que les era difícil expresar sus opiniones reales acerca de la lectura, las cuales disfrazaban con gestos de indiferencia. En la noche traté de idear una actividad que los entusiasmará con la lectura. Recordando una dinámica de la secundaria, llevé un juego de palabras que tuvo gran éxito, ya que participaron con entusiasmo y comenzaron a llamarme por mi nombre.

Continué dando clases dos meses más, durante los cuales inventamos cuentos, representamos una obra de teatro, redactamos cartas, reflexionamos sobre fábulas y lecturas para niños y aprendimos la importancia de leer y escribir.

Fue difícil la despedida, me había encariñado con ellos y había aprendido que siempre se puede ir más allá de las expectativas. Dos niñas me abrazaron, diciendo que seguirían leyendo aunque ya no hubiera tarea. Seguí visitando a los niños hasta terminar el año escolar, pero después de vacaciones no encontré a ninguno. Ya no asistían a la secundaria y les habían perdido la pista. Resignada, le dejé a la directora el cuento que habíamos escrito entre todos y no volví a la escuela, pero aprendí a valorar la voz que se esconde detrás de las letras de un niño de sexto de primaria. (Denisse González)

Entrevista con brigadistas universitarios Libro por libro

Las personas se acercan a ver los libros esparcidos en un rincón de la plancha del zócalo poblano. Niños y adultos. Hombres y mujeres. Algunos miran un título con codicia, se palpan los bolsillos y empiezan a retirarse; otros toman un volumen y preguntan cuánto cuesta. Estamos tan acostumbrados a que todo tenga precio, que saber que esos libros se dan de regalo o en intercambio provoca sospecha y recelo. Y entonces alguien explica con paciencia repetida: "Éste es un acto de gobierno de Andrés Manuel López Obrador". Buscando más detalles, ExLibris entrevistó a Anahí Espíndola, que es parte de ese grupo y responde aquí por él.

¿Cuándo y cómo comenzaron este proyecto de intercambio de libros?

En una junta de hace casi dos meses se decidieron las actividades que la Brigada Universitaria realizaría como apoyo al gobierno legítimo de Andrés Manuel López Obrador y en consecuencia con las acciones que se proponían desde su gobierno. Somos muchos, hay un grupo del Instituto de Ciencias, de Biología, como cinco físico-matemáticos, nuestra raza de economía, algunos doctores del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, y otras personas que van circulando de acuerdo a la actividad. Pero además de la Brigada Universitaria, sucedió que cuando llegamos al evento de intercambio y donación de libros ya estaba ahí la red "Todos por el bien de todos", que llevaba varios meses promoviendo el "Trubito", un trueque de cosas, aunque básicamente de libros. Así que nosotros llegamos a unirnos a ellos. Les preguntamos si nos podíamos reunir para trabajar juntos el primer domingo de cada mes y les pareció muy bien. El miércoles siguiente planeamos todo, distribuimos tareas y así, hasta que llegamos a este 3 de diciembre.

La idea de la leyenda que le ponemos a los libros, "léelo y después que circule para que alguien más lo disfrute", vino de un correo que circuló hace mucho tiempo, en el cual un grupo de chicos te invitaba a dejar libros y periódicos en camiones y parques públicos para estimular la lectura, y te pedían que pusieras esa leyenda.



¿Por qué libros? ¿Qué objetivos buscan alcanzar con este trabajo?

Colocamos la biblioteca colectiva como una acción de la campaña permanente "Apaga la tele y lee un libro". Ésta es una consigna que adoptó el movimiento desde que estábamos en campaña. Tú la veías escrita en muchos carteles a lo largo de las marchas y las concentraciones, porque era una respuesta ante la guerra sucia que los medios de comunicación estaban realizando en contra de nosotros. Y como siguen siendo muy sucios en contra nuestra (de AMLO, su equipo y todos los que participamos en las redes) todavía insistimos. Queremos que las personas lean periódicos y revistas para que se den cuenta de toda la desinformación de los noticieros de las principales televisoras. A nosotros nos sorprende mucho el apoyo que se le

da al ahora presidente espurio, a pesar de todas las dudas que pesan sobre la forma en que se contaron los votos, y las pruebas del fraude y de intervención ilícita del gobierno federal. Nos cuesta trabajo entender la cultura política de este país, en donde hay mucha gente que habla de paz pero apoya la mano dura. El fraude en el que participó Calderón nos ofende a todos, no sólo a los que estamos con Andrés Manuel, y sin embargo las críticas se vuelven contra nosotros.



Creemos que esta situación es parte, por un lado, de la desinformación, y por otro, de una cultura promovida desde la televisión, que deshumaniza las relaciones sociales en favor del escándalo, que confunde el enriquecimiento ilícito con el prestigio y la clase, que discrimina a la gente pobre, pero sobre todo que no promueve la reflexión, no busca contestarse el por qué, ni criticar, ni promueve la solidaridad que surgiría naturalmente de esta reflexión.

Es como si la protesta pacífica no fuera un derecho ciudadano, o como si nuestras demandas no fueran justas. Pienso que la lectura puede ayudar en este sentido, ampliar tu visión del mundo para ser más tolerante con los otros y entendernos. Además, la idea del trueque surge con la intención de volver a un comercio justo, que tome en cuenta a las personas y lo que puedan dar: no intercambiamos artículos del mismo valor monetario. Es una relación que no está mediada por el dinero, sino por la comunicación.

¿Cómo ha reaccionado la gente a su presencia en el zócalo? ¿Han tenido algún roce con autoridades municipales?

Creo que cada vez que nos colocamos viene gente de Regulación y Registro haciendo las mismas preguntas: que si tenemos permiso, quiénes somos, en qué consiste nuestra actividad..., y nosotros con las mismas respuestas: que no estamos vendiendo nada y que ya avisamos al ayuntamiento, que somos de la universidad y estamos en un acto en apoyo a Andrés Manuel López Obrador, etcétera.

La gente reacciona básicamente en dos sentidos, unos nos agradecen y felicitan por hacer esto, y hasta prometen volver con libros o dan sugerencias. La otra vez un señor nos dijo que iniciáramos trueque de discos porque él tiene muchos de jazz,

y esperamos hacerlo en la siguiente ocasión. La mayoría, como te contaba, no abusa, toman uno o dos libros y siempre buscan algo que darnos a cambio, si es para trueque, o preguntan si se lo pueden llevar así nada más cuando es donación. Un señor nos comentó que tenía varios libros en su casa y que le parecía una buena idea ésta, había escogido un libro que le gustaba y le dije que se lo llevara, que la otra semana lo esperábamos con sus libros, pero se negó a llevárselo hasta que no tuviera los libros para darnos, y eso que él prometía muchos libros en donación y sólo quería llevarse uno o dos. Así ha sido esta experiencia, un intercambio de buena fe entre personas honestas.

¿Cómo compaginan el intercambio de libros con el componente político? ¿Cómo reacciona la gente a eso?

Somos ciudadanos organizados como resistencia civil para participar en el gobierno legítimo, y esta actividad busca elevar la calidad de vida de la población proporcionando un bien que no debería ser tan caro y al que todos tendríamos que tener acceso, es decir, a los libros.

Te decía que las personas reaccionaban en dos sentidos: el segundo es el de quienes no están de acuerdo con nosotros y casi siempre huyen o nos dicen de cosas mientras huyen. Bueno, la mayoría ve que se trata de un acto en favor del gobierno legítimo y se da la vuelta hacia el otro lado del zócalo, pero muchos no disimulan su descontento, hacen gestos de desaprobación y hasta se persignan. Casi siempre su táctica es decirle algo en voz alta a su acompañante y salir corriendo, porque no se quedan a oír la respuesta. Cuando las personas vienen y nos cuestionan de frente, lo discutimos de buen modo. Nuestra experiencia es que la gente casi siempre nos descalifica con los argumentos armados en la televisión, y cuando les proporcionamos información se sorprenden y cambian su idea respecto de nosotros. Cabe decir que para intercambiar libros no pedimos afiliación política ni les preguntamos nada, a lo mucho les decimos por qué estamos ahí o les obsequiamos un folleto con información, pero el trueque no está condicionado a nada en el orden político.

La lectura puede ayudar en esto: ampliar tu visión del mundo para ser más tolerante con los otros.

¿Se mantendrán en el puro intercambio de libros, o tienen pensadas otras actividades relacionadas?

El primer domingo de cada mes la actividad se amplía, incluyendo una ludoteca, un periódico mural llamado el *chozno* (el tataratataranieto del ahuzote) y un tendero de caricaturas. Por ahora todo esto que se presenta es muy sencillo, pero poco a poco esperamos crecer.

Yo creo que el éxito de esta biblioteca vendrá cuando tengamos muchos usuarios permanentes que regresen con su libro leído y lo intercambien por otro. Sabemos que el riesgo siempre es que las personas se lleven un libro y lo abandonen en un rincón de su casa sin leer. Si alguien se llevó un libro y, porque le gustó tanto, no lo devuelve, está bien. Y si le gustó y lo recomienda y lo circula, mejor. El caso es leer mucho. Mucho y con sustancia.